COMEDIA FAMOSA.

CON QUIEN VENGO VENGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio, Galan.	*Ursino, Viejo.*	*Nise, Criada.*
Don Juan, Galan.	*Lisarda, Dama.*	*Celio, Criado.*
Don Sancho, Galan.	*Leonor, Dama.*	*El Gobernador.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de ver.
Lis. Es en vano
defenderle ya. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hacer. *Lis.* Suelta.
Leon. Un exceso en él villano.
Lis. Ya el papel está en mi mano,
cómo has de escusarte ahora
de que le vea? *Leon* Señora,
hermana, Lisarda, advierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte.
Leon. Quien mis desdichas ignora?
Lee Lis. *Amor, señor D. Juan, que de amor no pasa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre: digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de asegurar la vuestra.*
Notable resolucion!
mas mal hay del que pensé,
pues donde solo busqué
una sombra, una ilusion,
hallo un engaño, una accion
tan grave: no sé que intente,
mas ya importa cuerdamente
disimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.
Leon. Estás ya contenta, di,
de haberlo sabido? *Lis.* No,
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste sí.
Leon. Mil veces no te advertí,
que no llegases à ver
el papel, que habia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorbar,
por qué lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido:

 pues

pues quando tu no entendiſte
mi amor, reſpetada fuíſte,
y ya que lo ſabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tu mi amor ſupiſte.

Liſ. Sin prudencia, y ſin conſejo,
dudoſa, Leonor, eſtoy,
y quando à un diſcurſo voy,
mas del diſcurſo me alejo.
Dos veces de ti me quejo,
de parte de nueſtro honor
una, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tu te aconſejáras
conmigo para querer,
la primera habia de ſer
que dixera, que no amáras.
Mas ſi à decirme llegáras,
que amaſte una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echára el manto al amor,
que ſi aquello fuera honor,
eſtotro cordura fuera.

Leon. Has nacido ſin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus paſiones,
de tus diſcurſos tan dueño,
que no ví en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en deſdicha tal
te deſcubrieſe la mia,
y hace mal quien ſu mal fia
à quien no ſabe del mal.
Quien en libertad ſe vió,
que ſe duela del cautivo?
Quien, eſtando ſano, y vivo,
ſe acuerda del que murió?
Quien en la orilla rogó
por el que en el mar fallece?
Quien del dolor ſe entriſtece,
que à otro afiige, y deſalienta?
Nadie, que nadie hay que ſienta
las penas que otro padece.
Yo así, eſclava no te hablé,
porque en libertad te ví;
muerta, no me llegué à ti,
porque con vida te hallé;
deſde el mar no te llamé,
porque en la orilla vivias;
doliente en las anſias mias,
no te pedí que ſintieras,
porque sé que no ſupieras
ſentir lo que no ſentias:
pero ya que yo no he ſido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocaſion me ha dado
el lance que ſe ha ofrecido:
ſabe, que amor he tenido,
y ſabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dan
mis favores en ſecreto,
por iluſtre, y por diſcreto,
por valiente, y por galan.
Dos años ha que feſteja
mi calle, dos años ha
que aſido haſta el alba eſtá
à los hierros de mi reja.
Al ruego, al llanto, à la queja
roca, monte, y fiera fuí.
Pero quien pudo (ay de mi!)
reſiſtirſe tiempo tanto
à la queja, al ruego, al llanto
de un hombre, que llorar ví?
Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, eſto previno
mi eſperanza, quando vino
de la guerra nueſtro hermano.
Y viendo que ya es en vano
hablar por la reja, quiero
que entre al jardin: no el primero
ſerá mi amoroſo error,
que le emiende otro mayor,
en él eſta noche eſpero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegó,
no es bien que te diga yo

lo que ya te ha dicho él.
Esta es la causa cruel
de mi gran melancolía,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorbes la suerte mia.
Lis. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estás resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sé que con eso hiciera
mayor tu amor, y tu fe
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sé.
Cuentan que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,
naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes,
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de hielo mata.
Yo, que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de hielo, pues muero
à manos de mi rigor.
Tu, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
si soy hielo, y fuego eres,
templaremos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avisada
está de abrirle á la entrada.
Lis. O qué infeliz á ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para asegurarme á mi,
y no embarazarte á ti
la esperanza de tu estado.
En trage disimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de ver
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me das á entender.
Seis cosas así consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo,
dar á tu amor un testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga,
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada.
Envia, pues, el papel,
y empiece el engaño hoy.
Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por él
ahora, y aun es aquél.
Lis. Aunque de Don Juan oí
la fama, nunca le ví,
ni á él conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mi.
Salen Nise, y Celio.
Cel. No faltará una cautela,
que á los audaces, sin duda,
dicen, que fortuna ayuda,
y á los timidos repela.
Nis. Ya te vió. *Cel.* Triste de mi,
y qué ojos! *Lis.* Gentil hombre?
Cel. Ese, señora, es mi nombre.
Lis. Cómo os atreveis así
á entraros aqui? *Cel.* No sé
que respuesta daros pueda,
ter-

termino ſe me conceda
el de la ley, para que
en tan eſtupendo exceſo
halle de diſculpa indicio;
y así digo, que al Oficio
de la querella el proceſo
ſe lleve, porque mejor
fulminado el caſo eſté,
y que yo reſponderé
allá por Procurador.
Liſ. No de burlas reſpondais,
quando de veras os hablo.
Cel. Eſta muger es el diablo.
Liſ. Decid preſto, à quien buſcais?
ò haré que, por atrevido,
mil palos, villano, os dén
dos eſclavos. *Cel.* No harán bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque deſto guſta,
ſiempre abierta, y nunca juſta,
por no verſe empalizada:
y tanto ſe ſutiliza
el temor, que de mi caſa
no ſalgo el dia que paſa
por ella Mons de Paliza.
Y así, porque revoqueis,
Dioſa Palas, la paluna
ſentencia, ved que ninguna
cauſa contra mi teneis.
Buſcando vengo al Caxero
de Don Nicolas Urſino,
eſte Genovés vecino,
para que me dé el dinero,
que de una libranza reſta.
Dixeronme, que vivia
pared en medio, y creía
que fueſe la caſa eſta.
Y así, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con volverme à ſalir,
ſe emienda todo lo errado.
Quiere irſe.
Liſ. Llamale, y dale el papel,
Leonor, ſin que yo lo vea.
Leon. Oíd, ſoldado, quien deſea
caſtigar hoy tan cruel
vueſtra oſadía, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no volvais mas. *Dale el papel.*
Cel. Pues decid
que yo lo pondré en cuidado,
y cumplida mi eſperanza,
no vendré mas donde eſtoy,
pues, Dios bendito, me voy
ſin palos, y con libranza.
Al irſe Celio, ſale Don Sancho, y le detiene.
Sanch. Qué libranza? *Cel.* Eſte es peor
lance, no me voy ſin palos.
Sanch. Qué buſcais?
Cel. Indicios malos: *ap.*
no buſco nada, ſeñor.
Sanch. De quien ſois criado vos?
Cel. De Dios. *Sanch.* Lindo deſenfado!
Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y ſi argumentos tan buenos
no os dexan aſegurado,
pruebo que ſoy ſu criado
en que es à quien ſirvo menos.
Y al cabo, por yerro entré
aqui, y ya me he diſculpado
del yerro, y de haber entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna coſa dos veces:
mas ſi à ſaberlo te ofreces,
mejor lo podrás oir
de eſas damas, à quien yo
lo he dicho ya, y mi capricho
ſe atiende à lo dicho dicho. *Vaſe.*
Liſ. Dexale, que aqui ſe entró
preguntando ſi ſabía
de un vecino, à quien él viene
buſcando, y tal humor tiene,
que eſtuviera todo el dia
oyendole, ſegun es

de

de entendido, y ſazonado.
Sanch. Con todo eſo, no me agrado
yo deſtas coſas: deſpues,
ò Liſarda, que dexé
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para aſiſtir
mas à vueſtro eſtado, hallé
en la calle alguna vez
à eſte hombre, y no quiſiera
que ocaſion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco penſamiento
fuera tragico eſcarmiento
de las fortunas de amor.
Liſ. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan canſadas,
muy bien podrá preſumir,
que una de las dos previene
aſuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no ſolo quien no le tiene
lo ha de penſar; pero quien
le tiene, debe penſar
que el ſol le pudo engañar,
que es lo que le eſtá mas bien.
Y así, del ayre no arguyas,
Don Sancho, iluſiones vanas,
que al fin ſomos tus hermanas,
y aunque no por ſerlo tuyas,
debieramos proceder
bien, por ſer noſotras sí,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el sér,
ni el luſtre con que nacimos,
ni nos eſtuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oímos;
y así, el valor, y la fama,
de que al cielo haces teſtigo,
guardale para el amigo
à quien quitaſte la dama. *Vaſe.*
Sanch. Eſcucha, Liſarda, eſpera.
Leon. Para qué te ha de eſcuchar?
Sanch. Para que ya que à culpar
llegó tan altiva, y fiera
hoy mis acciones, tambien
ſepa, Leonor, que ha mentido
el Coroniſta fingido
de mis zelos. *Leon.* Eſtá bien;
pero allá podrá mejor,
que no aqui, tu penſamiento
ver el tragico eſcarmiento
de las fortunas de amor. *Vaſe.*
Sanch. Oye tu tambien, aguarda:
yo ſabré en deſdicha igual
quien ha informado tan mal
de mi à Leonor, y à Liſarda. *Vaſe.*
Salen Don Juan, y Octavio.
Juan. Grave melancolia
es, Octavio, la vueſtra, todo el dia
no haceis aqui encerrado,
ſino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos:
ſi es tanto ſentimiento
corrido del humilde alojamiento,
que en mi caſa ſe os hace,
poco tanto dolor ſe ſatisface
con tan pequeña queja,
pues agraviado el ſentimiento dexa:
hacedme á mi teſtigo
de vueſtros ſentimientos.
Octav. Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
á la amiſtad de Octavio,
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerza
no verme el ſol, mi ſentimiento fuerza
el eſtar ſolo, y triſte,
mas q̃ en la cauſa en la paſion conſiſte.
Juan. Aunque yo de un amigo
nunca á ſaber, ni á pregũtar me obligo
mas de lo que él quiſiere
decirme, aqui la ley así prefiere
la voluntad, que quiero

que

que me acuse la parte de grosero,
suplicandoos, merezca mi cuidado
saber la causa con que habeis llegado
encubierto á Verona,
recatada del sol vuestra persona,
haciendo mi aposento (to.
voluntaria prision. *Oct.* Estadme aten-
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las escuelas famosas
de Bolonia, patria, y centro
de las artes, y las ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma á dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un mismo correo,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
viniesedes á Verona
á descansarle del peso
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos
de una principal señora
tratado ya el casamiento.
En el mio me mandaba
á mí mi padre, que luego
trocase plumas, y libros
por las galas, y el acero.
Vos á casaros, y yo
á la guerra en un dia mesmo
fuímos llamados, si bien
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse,
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero
palabra los dos nos dimos,
que habiamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos
para qualquiera suceso.
Sobre cuya confianza
buscaros, Don Juan, vengo,
para probar que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y á los discursos pasemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
sino los dice el silencio.
Salí de Bolonia, pues,
para Milán, donde luego
que llegué, senté la plaza,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi discurso volvamos,
que huele á lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
què aunque callarlas deseo,
es fuerza volver á ellas,
antes que acabe el suceso.
Asenté en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuvo en Milán, en él
divertí los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda ya, porque sin él
está frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se crió en sus brazos,
depuesto el arco, y depuesto
el arpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego,
y en unos divinos ojos

introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,
aun antes de verse dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiempo,
hubo despues competencia
sobre qual sería primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, embozos, paseos,
ya es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabreis como hallaron
buen sagrado mis deseos,
creció amor comunicado,
y de un lance à otro siguiendo,
al incendio de la vista,
por vecindad el incendio
del alma, pasó el que era
breve pabesa entre hielo,
à ser llama, que ya daba
tornasoles, y reflexos,
à ser Etna, à ser Volcan,
abismo de luz inmenso;
el que era Volcan, y Etna,
à ser esfera, à ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos;
tanto, que aunque desigual,
si bien no en el nacimiento,
sino en la hacienda, la dí,
palabra de casamiento;
cuya llave, que es maestra
para hacer à qualquier pecho
de muger, me ofreció hacerme
de tantas venturas dueño.
Dí parte desto à un amigo:
à un amigo dixe? miento,
porque à un amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aspid tan ponzoñoso,
si no matára encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falso! ò mal caballero!
pero quedese esto aqui.
Ufano, alegre, y contento
esperé que el Dios de Daphne,
entre sombras, y bosquejos
de la noche, sepultase
su luz, siendo monumento
todo el mar à todo el sol,
quando llegase à su centro.
Quiso el cielo el mismo dia,
(qué tasado que anda el tiempo
en las penas!) que mandó,
de honor, y prudencia lleno,
el Marqués de los Balvases,
que fuese marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos lugares hubiese
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltaban defensas.
Ah ley dura! ah duro fuero
de honor! qué no pararás,
si sabes parar deseos?
Yo, atento à la disciplina,
yo, à la milicia sujeto,
con mi Compañia salí,
que es al noble caballero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el tiempo
la milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerzo
de nuestro Maestre de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardó un criado
con su arnés, desnudo el pecho
se entró por la batería.
Debió de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
habia de guardar respeto
à un Sandoval, y à un Padilla;

y bien lo dixó el efecto,
pues hallandole una bala
desarmado, y descubierto,
cayó, sin hacerle mal,
hecha una plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixese: No me atrevo
à pasar mas adelante,
un cardenal en el pecho.
Ganó à Pontostura, pues,
à Rofinar puso cerco
luego, y rindió à Rofinar,
à San Jorge, y otros pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos,
descubierta la campaña.
Mas qué va, que estais diciendo
ahora entre vos: Este hombre
donde va con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
una dama, por quien muerto
de amores está; un amigo,
de quien se queja con zelos;
un Duque, à quien encarece;
y à mi, à quien tiene propuesto
que le tengo de valer,
pues de la farsa que emprendo
todos somos personages,
todos nuestra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me vuelvo.
Quando à San Jorge llegó
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le esperaba
con los caballos ligeros
del suyo, de un montecillo
amparado, y encubierto.
Descubrióle nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empezó à escaramuzar
la Caballeria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
á repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo,
solo detenerme quiero
á contar en esta parte
lo que importa á nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retiró
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
volvia á ocupar los puestos,
escuchamos una voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se levanta entre ellos
un hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto.
Este, en mal formadas voces,
que apenas concibió el eco,
dixo en idioma Francès:
Españoles caballeros,
qualquiera que haya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor un joyel,
que traxe pendiente al pecho,
vengale á dar por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
dème la muerte primero,
que yo viva imaginando,
que, aun pintada, es de otro dueño
la bellisima madama,
que lleva por huesped dentro,
(dixo el Francès;) y aunque allí
por las señas creí cierto
no poder determinar
ser noble, por los efectos
sí, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegó á èl

el Duque, y con muchos ruegos
corteses, le persuadió,
que fuese su prisionero.
Rindióse el Francés al Duque,
y mandó curarle luego:
ordenó que à Milan fuese,
porque desmintiese el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y aseo.
Ya tenemos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguna está de mas:
Echóse un bando, diciendo,
que aquel soldado, que hubiese
adquirido en el encuentro
un joyel con un retrato,
le diese à rescate luego.
Prometióse cien escudos
por él, pareció al momento
en el poder de un soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera, diósele al Duque,
y à mi (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me dió el retrato, diciendo:
Partid, Octavio, à Milan
en alas de mis deseos,
y decidle de mi parte
à aquel Francés caballero,
que en generoso rescate
de su dama, solo quiero
que tome su libertad;
y así, que se vaya luego.
Ya vereis si volveria
alegre à Milan con esto,
pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,
iba donde me llevaban
à voces mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto
el haber introducido
dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francés, porque todo
quanto referí primero,
para volver à Milan,
fue necesario en el cuento.
Volví, pues, à Milan: nunca
volviera à Milan, primero,
pluguiera el cielo, una bala,
remora de mis deseos
fuera, parandome el curso
en el mar de mis tormentos!
Pues embaxador apenas
de amor, cumplí con el feudo,
quando partiendo à la casa
de mi dama, hallé: (el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho,
es un tosigo, un puñal,
es un cordel, un veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto;)
porque hallé. *Sale Ursino.*

Urs. Don Juan? *Juan.* Señor?

Oct. Interrumpióme à buen tiempo,
para que vuelva à tomar
en mis desdichas aliento.

Juan. Tu en este quarto? *Urs.* A buscarte
muy quejoso de ti vengo.

Juan. Tu de mi quejoso? *Urs.* Sí.

Juan. En qué disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?

Urs. En haberme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Octavio
está en casa; no merezco
tener parte yo de un huesped,
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
deste gusto, deste aumento?

Juan. Con causa te quejas, digo,
que te ofendió mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Oct.* Yo beso
tus plantas por la merced
que me haces; que como vengo

à ſola una diligencia
à Verona de ſecreto,
no quiſe darte cuidado,
porque he de volverme luego
à Milan. *Urſ.* Mucho agraviaſte
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu ſangre. *Oct.* Soy
tu eſclavo. *Urſ.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto ſe te aderece,
que por ſer al parque, creo
que te diviertas, que ſon
ſus viſtas por todo extremo.
Juan. Con tu licencia, ſeñor,
no ſaldrá de mi apoſento,
porque los dos lo paſamos
bien aqui, y el quarto creo
que al venir tarde, ò temprano,
te dé ruído. *Sale Celio.*
Cel. Aqui eſtá el viejo?
de quando acá nos viſita?
eſcondo el papel. *Urſ.* No quiero
embarazar vueſtros guſtos,
pues ſolamente pretendo
que ſepais, ſeñor Octavio,
que sé que en mi caſa os tengo. *Vaſ.*
Oct. Los años vivas del ſol.
Cel. Octavio, yo te agradezco
que no dixeſes del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y ſi quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de preſto,
albricias nuevas merece,
papel hay, venga dinero;
y ſi no, no habrá papel.
Juan. Daca. *Cel.* Qué es daca? primero
he de tomacar.
Juan. Qué loco *Toma el papel.*
eſtás! proſeguid, que tengo,
haſta ſaber en qué pára,
pendiente el alma del cuento.
Oct. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan dilatarlas.
Juan Con vueſtra licencia leo.
Oct. Contento leeis, podré
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que será agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.
Ya os he contado otra vez,
que el tratado caſamiento,
para que entonces mi padre
me llamó, no tuvo efecto.
Ya os dixe como penſaba
caſarme à mi guſto, haciendo
à una dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño.
Ya os conté como la hablaba
de noche, y que por reſpeto
de un hermano que ha venido,
con quien amiſtad profeſo,
con eſte intento no mas,
pues le viſito, y le veo,
y apenas ſabe mi caſa,
ni conoce, ſegun creo,
à mi padre, por ahora
ſe puſo à mi amor ſilencio:
pues leed, vereis que eſcribe
que hablarla eſta noche puedo
dentro de ſu miſma caſa:
Toma el papel Octavio, y lee para sí.
qué os parece? *Oct.* Grande extremo
de amor! *Juan.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que ſi pierdo
la ocaſion, pierdo la vida:
tu dame la capa preſto,
y un broquel: à Dios, Octavio.
Vaſe Celio.
Oct. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque habeis de hacer por mi
una fineza, que quiero
ſuplicaros. *Juan.* Qué mandais?
Oct. Eſta dama os pone à un rieſgo
notable, y os da licencia,
que para el ſeguro vueſtro
lleveis un criado. *Juan.* Sí.
Oct. Pues en qualquiera ſuceſo

quan-

quanto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerzo?
yo, como vuestro criado,
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os seré de mas provecho.
Juan. Claro está que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
hay una dificultad,
que le nombran à él, y temo
que se disgusten. *Oct.* Hay mas
que decir que soy el mesmo?
que yo sabré recatarme.
Juan. Y si os hablasen (que à Celio
le tienen allá por hombre
de humor, y de pasatiempo),
qué habeis de hacer? *Oct.* Pediré
licencia à mis sentimientos,
y diré mil disparates,
que para todo hay remedio.
Juan. Sois mi amigo. *Sale Celio.*
Cel. Aqui estás ya
capa, broquel, y sombrero.
Oct. Dame tu la tuya à mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento,
sin mas notificacion.
Jua. Vamos, Octavio. *Oct.* Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vanse.*

Sale Leonor, y Lisarda vestida como criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento,
con q̃ se atreve al sol mi pensamien- (to;
que si me recataba
de ti, Lisarda, fue porque pensaba
que cuerda me quitases
la ocasion, pero no porque llegases
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.
Lis. Yo estimo el haber dado
tan buen corte à tu gusto, y mi cui- (dado,
q̃ conformando extremos
tan contrarios, Leonor, las dos este- (mos
gustosas de una suerte;
mas solo un punto q̃ me falta advier- (te.
El dia que llegáre
à pensar (qué es pensar?) q̃ imagináre,
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion.
Leon. El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y él sea secreto.
Lis. Pues que ya recogida
está la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin q̃ cruxa seda,
q̃ informar à D. Juan de quien soy (pueda,
véte à hacer la deshecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
q̃ para abrir la puerta está avisada.
Leon. Ya dixe, que has sabido
tu en la ocasion, Lisarda, q̃ esta ha si- (do
la causa de dexalla,
con que no es menester aseguralla.
Lis. Y vino nuestro hermano?
Leon. No vino, pero aquese es temor va- (no,
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando (viene
se entra en él, sin que sea
fuerza que este jardin mire, ni vea.

Hacen ruido dentro.

Lis. Qué es aquello? *Leon.* Es la seña,
vé à abrir la puerta pues.
Lis. Con no pequeña
turbacion.
Leon. Pues de qué, di, vas turbada?
Lis. No ves q̃ hago el papel de la criada?
Don Juan?

Llega à abrir, y salen D. Juan, y Octavio.

Juan. Sí, Nise bella,
yo soy quien busca al sol con una
estrella.

Lis. Pisa quedo, que aunque está
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa
de luz la noche, no da,
Nise, solo un rayo. *Lis.* Ya
en presencia de Leonor
será luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.
Juan. Dices bien, que todo es dia
con el sol. *Leon.* Don Juan, señor?
Juan. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fe de los brazos
lo que los ojos no ven.
Leon. Como se atreviera, quien
no te estimára, à una accion
semejante? *Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.
Leon. Nise? *Lis.* Señora? *Leon.* Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no despierte,
y à echarnos menos acierte.
Lis. Yo tendré cuidado harto
de Lisarda. *Oct.* Yo me aparto
hácia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio? *Oct.* Leonor, sí:
mi crianza empieza aqui.
Leon. Pues cómo? no hay mas hablar?
Oct. No hay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amor es: No estorbarás.
No fui tan necio jamas,
que juegue con quien supiese
mas que yo, ni que esgrimiese
con amigo que estimase,
que con mi amo me burlase,
que con mi moza riñese:
ni con necios porfié,
ni con sabios arguí,
ni con señor competí,
ni de dama me confié,
ni con zelos me ausenté,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucesos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estan diciendo amores.
Juan. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Oct.* Di.
Juan. Puesto que has de estar aquí,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado:
con esto conseguirás
dos cosas, y es, que estarás
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
él mismo parecerás.
Oct. Yo voy; pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sé
como hablar con él, porque *ap.*
el callar mas yerro fuera,
mas sea desta manera:
há Celio? *Oct.* Nise? *Lis.* Ay de mi!

Sientanse Leonor y Don Juan, y Octavio llega à hablar con Lisarda.

que me entretengas aqui
quiero. *Oct.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Monteni?
Lis. Tu buen humor me convida.

Sientanse los dos.

Oct. Pues miente mi buen humor,
como un mal convidador,
que conozco en esta vida,
el qual para una comida
tres amigos convidó
de falso, y quando llegó
del convite el aplazado
dia, él muy descuidado,
sin esperarlos, comió.
Entraron, quando ya estaba
al ite comida es,
y colerico despues,
à su despensero echaba
la culpa, con que no hallaba

que

que comer: y uno, à quien llama
ſegundo Apolo la fama,
al tal convite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo eſte breve epigrama.
Tiene Fabio, al parecer,
deſpenſero à ſu medida,
que al que convida, ſe olvida
de traerle que comer.
Si en convidar, Fabio amigo,
gaſtas tan poco dinero,
preſtame tu deſpenſero,
y vénte à comer conmigo.
Liſ. Bueno el epigrama es.
Oct Conſiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Liſ. Bien va ſucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Oct.* Que dés,
ò amor (tu deidad te abona)
nombre, y voz de otra perſona!
Liſ. En verdad que es extremado
el picaro del criado. *ap.*
Oct. No huele mal la fregona. *ap.*
Leon. Tanto eſtimas el tener
eſta ocaſion? *Juan.* Sí, y ahora
que duerme la blanca aurora
en lecho de roſicler,
ò Leonor, quiſiera ſer
de toda eſa esfera dueño,
ò con el opio, y beleño,
que da el monte de la luna,
infundir en la fortuna
del orbe ſilencio, y ſueño.
Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del cielo yo,
hoy el curſo del ſol no
parára, ni detuviera:
antes mas prieſa le diera,
por ſentir el verte auſente;
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocára sé
las glorias de lo que ve
à penas de lo que ſiente.
Liſ. Ya que mas ſegura eſtoy, *ap.*
en lo que sé, le he de hablar,
pues así no podré errar:
Y como ſaliſte hoy
de con Liſarda? *Oct.* Aqui doy *ap.*
al través, mas la voz mia
por mayor reſponda: Habia,
hermoſa Niſe, de hacer
caſo yo de eſa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Liſ. No mucho, porque yo sé
que es muger que cumplirá
lo que dixere. *Oct.* No hará.
Liſ. Por qué? *Oct.* Yo me sé por qué.
Liſ. Ella es fiera. *Oct.* Ya yo sé,
que ella es fiera averiguada.
Liſ. Como nunca enamorada
ſe vió, y nunca quiſo bien,
no tuvo duelo de quien
lo eſtá. *Oct.* Ella es una menguada.
Liſ. Menguada? *Oct.* Y un argumento
lo podrá probar mejor.
Liſ. Y es?
Oct. Que quien no tiene amor.
Liſ. Qué? *Oct.* No tiene entendimiento.
Liſ. Eſe es falſo fundamento.
Oct. No es ſino fino. *Liſ.* Es error
dar à amor tan ſuperior grado.
Oct. Pues oye, y ſabrás
que no ſe apartan jamas
entendimiento, y amor.
Es amor una paſion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una eſtrella
ſe mide ſu duracion:
un caracter, ò impreſion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma ſuſpenſa tiene,
tan alma ſuya, que viene
à ſer el alma del alma.
Que como ſi uno ſe atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrá la nieve à ſer fuego,
ò el fuego vendrá à ſer nieve:

porque à la union se le debe
tomar el hielo, ò ardor;
así amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento;
tambien del amor, atento
à que ya es alma el amor,
y él, como parte inferior
del alma, le ha de asistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tras sí
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y así
queda bien probado aqui,
que pecho en quien no halló asiento
amor, y quedó violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no halló en él,
ni alma, ni entendimiento.

Lis. Bachiller es el criado. *ap.*
Diga contra esa opinion
la experiencia una razon:
Yo vi un necio enamorado;
luego es error haber dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no está en el entendimiento,
supuesto que un necio ama.
Y apura mas mi razon:
quantos, por haber querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa pasion;
como, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo asiento
no echára al entendimiento,
si le hubiera menester.

Oct. Bachillera es la señora. *ap.*
Qualquiera que un arpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho ahora
que un necio amará tambien,
mas no será amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no q̃ suene bien. *Ruido dentro.*

Lis. Escucha, ay de mi! *Oct.* Qué es esto?
Lis. La puerta abren del jardin.
Oct. La question tuvo mal fin.
Lis. Señora? *Leo.* Nise? *Lis.* Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dél. *Leon.* Triste de mi!
Lis. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. *Juan.* Saltad vos.
Oct. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres esten,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase.*
Juan. A Dios. *Vase.*
Oct. Pues no vuelven à hacer ruido,
ahora me iré, advertido
de que quedas sin cuidado.
Lis. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolia
es la tuya! no pudiera,
para ayudarte à sentirla,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
qué sientes? *Lis.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,

no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta
mas, que se dice; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con eso se lisonjea:
y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera
que durára sin matarme,
porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviesen contenta.

Leon. Esa no es melancolia,
es frenesí, es rabia, es fuerza
de mayor causa, y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere. *Lis.* Yo estoy muerta: *ap.*
si mis extremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tu, yo no lo negaré.

Leon. Es por ventura tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es esa,
no toda; di, si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es esa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en qué alegrarte pueda?

Lis. En dexarme, porque un triste
consigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda:
gran pasion es esta, cielos, *ap.*
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*

Lis. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al aliento la voz,
soltar al llanto la presa,
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al decirlas,
aun de mi tengo verguenza.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerba.
Tres peligros tiene amor,
uno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oido engendra.
Conociendo el de los ojos,
les dió la naturaleza
parpados, porque no fuese
disculpa el ver una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo así, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como olvidó que tuviera
defensa el oido, siendo
el que aprende mas apriesa?
pues de lo que hace, y ve
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye, y no solo
no hay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son

arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene,
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
oí la falsa sirena
de un hombre: pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.
A un hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de soberbia?
Yo, cielos, yo à una pasion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò qué bien, amor,
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la pasion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy,
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tras sí me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen
que à buscar à Nise venga,
que ella dirá que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sé qué enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
escudero de comedia,
segun que no me hallo en todos;
y siendo así que rezelan
de mi no sé qué secretos,
que allá entre los dos conciertan,
me dicen que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Qué presto vino! que un hombre
tal con cuidado me tenga?
à qué efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro efecto nombraros;
y si es que os nombrára, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la dicrecion Reyna,
Archiduquesa del garbo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del aseo Condesa,

y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importará,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.
Lis. Qué tan frias necedades, *ap.*
qué frialdades tan necias,
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del cielo ha sido.
Cel. Mucho la vista pasea *ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizá porque los esclavos
los den por razon, y cuenta.
Lis. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no hay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerza,
si así tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Sí, señora,
de lo dicho se me acuerda;
pero como son esclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me dió mucho cuidado,
que no hay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerza,
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.
Lis. Donayre de la amenaza *ap.*
hace: claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar sólo en ella,
y es valiente; mas qué importa,
si es quien es? *Cel.* Dióme otra vuelta;
yo pienso que me retrata, *ap.*
segun me mira de atenta.
Lis. Qué mal talle! pues la cara, *ap.*
qué fealdad! *Cel.* Haré una apuesta,
que está diciendo entre sí, *ap.*
qué generosa presencia!
Dentro Don Sancho.
Sanch. Tén, Fabricio, este caballo.
Lis. Don Sancho es el que se apea.
Cel. Siempre con Don Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallára, que es un Cid.
Lis. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que ahora à verme venga:
escusarla me conviene,
en este aposento entra.
Cel. Qué es aposento, señora?
en un desvan me metiera. *Vase.*
Sale Don Sancho.
Sanch. Estás sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, qué es lo que haces?
Cierra la puerta Don Sancho.
Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *ap.*
él le ha visto. *Al paño Celio.*
Cel. Malo es esto,
todos vustedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia
la nulidad de mi muerte.
Lis. Ya cerró, yo quedo muerta.
Sanch. Muchas veces deseé,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informó de la manera

que ſuelen, lo que me traxo
de Milan quiero que ſepas:
Yo ví en Milan una muger tan bella,
no digo bien muger, yo víuna Dioſa,
en los cielos de Abril fragrante eſ-
trella,
en los campos del ſol luciente roſa;
tan entendida, tan ſagaz, que en ella
como demas eſtaba el ſer hermoſa,
que parece formó naturaleza
entre la diſcrecion tanta belleza.
Tal fue, q̄ habiendo à mi deſvelo dado
mas de alguna ocaſiō, y habiēdo ſido
agradecido iman de mi cuidado,
y no ingrata priſion de mi ſentido:
habiendo, pues, à mi temor librado
necios favores, que borró el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo
empeño,
mudable me dexó por otro dueño.
Supelo yo deſpues de una criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella miſma noche dar entrada
en ſu caſa al galan que la ſervia;
pero que ella, à mis anſias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocaſion: ò quantas famas
las criadas rindieron de ſus amas!
Agradecí el aviſo, que un zeloſo
le debe agradecer, aunque le peſe,
y eſperaba la noche cauteloſo,
paraque paſo à mis trayciones dieſe:
quando viniendo à verme ſu penoſo
amante, ſin ſaber que yo lo fueſe,
contandome ſus dichas, y deſvelos,
creció mas la congoja de mis zelos.
Confieſo, que ſi entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
quedar ſecreto à ſu amiſtad debiera,
morir primero à mi lealtad tocaba:
mas ſi yo de ſu amor tan capaz era,
que lo ſupe antes q̄ él me lo contára,
ni niego la fineza del efeto,
que lo q̄ dos me dicen no es ſecreto.
Abrióme, pues, la puerta la criada,
guiandome à ſu quarto, donde
aquella
deidad de la inconſtancia profanada
eſtaba tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingió turbada
deſconocerme, y mas turbada ella,
ſin fingirlo quedó, ſin que ſupieſe
qual la verdad, qual lo fingido fueſe.
Dió voces, baxó gente, y mis vengan-
zas
probaron en algunos los rigores:
ſi eſtorbé de ſu amor las eſperanzas,
ſi olvidé de mi olvido los favores,
ſi burlé de una fiera las mudanzas,
ſi caſtigué de un aſpid los errores,
dilo tu, aunq̄ ignorante me caſtigas;
pero no es de tu eſtado, no lo digas.
Eſto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hacer, ſin gran diſculpa,
puedo
coſa indigna de mi, ni determines,
ſi yo bien pueſto, ò ſi mal pueſto
quedo;
que no es bien que me arguyas, ni
examines,
para poner à mis acciones miedo,
y diſculpar lo que en mi caſa paſa,
que Argos de honor he de velar mi
caſa. *Vaſe.*
Liſ. Hay coſa como penſar
mi hermano, como me vió
tan de ſu parte, que yo
fueſe la que dió lugar
à aquel criado, y que he ſido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocaſionado?
aun ſi le hallára eſcondido,
con mas razon lo dixera,
pues es verdad que yo ſoy
quien le dió la ocaſion hoy
de que à buſcarme viniera.
Mas ya que el temor reſiſto,
y él ſe fue, bien empleado

ha ſido el ſuſto paſado,
à trueco de haberle viſto;
pues verle ſolo ſerá
remedio: há Celio? *Cel.* Señora?
Liſ. Bien podeis ſalir ahora,
que mi hermano ſe ha ido ya;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que habeis viſto, à otra ocaſion,
que eſtorbar vueſtro caſtigo
à mis ojos. *Cel.* No ſe crea
tal de mi, ni tal ſe eſpere:
y ſi tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor:
y con eſto, y con beſar
aqueſe pie ſingular,
cifra que aſienta el amor;
pie, que à perſona ſe atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que un Notario de Roma
le deſpachó, por lo breve;
pie duende, pues en rigor
no ſe ſabe ſi es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor,
me iré con compas de pies
alegre, y agradecido,
aviſado, y advertido
de tu piedad. *Liſ.* Oye pues.
Cel. Otrosí, qué mandas? *Liſ.* Mando,
que no me vuelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harélo así,
las tres anades cantando.
Liſ. Mas por qué me quito yo
el remedio de mi mal,
ſi es que con ſeguro igual
amor mi remedio halló?
Celio, oye. *Cel.* No me detengas,
de todo eſtoy aviſado,
que no venga me has mandado.
Liſ. Pues ya te mando que vengas:
licencia, Celio, te doy,
vén à verme, porque el verte
ſolo ha de eſcuſar mi muerte:
mas qué digo? loca eſtoy! *Vaſe.*
Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueſte enfado?
mas pues ſolo me han dexado,
un ſoliloquio he de hacer.
Recibirme melindroſa
Liſarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generoſa,
enfadarſe, y deſdecirſe,
quererme ir, y enfadarſe,
deſpedirme, y retratarſe,
mandar que venga, y partirſe;
no me eſtá diciendo aqui
(que no es otra coſa, no)
necio, entiendeme, que yo
me eſtoy muriendo por ti?
Pues alto, eſperanza vana,
no hay en eſto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no envida, no gana.
Deſde hoy tengo de aſiſtir
noche, y dia, deſde hoy
ſu eterna figura ſoy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
preſuncion, una Liſarda
de las mas lindas que ví. *Vaſe.*
Salen Don Juan, Urſino, y Octavio de noche.
Oct. Los dos, ſeñor, contigo
ſirviendote hemos de ir.
Urſ. Ya, Octavio, os digo,
que es conmigo eſcuſado
afectar eſe honor, eſe cuidado.
Juan. Has de ir ſolo à eſta hora?
Urſ. Pues quien me ha de ofender?
Oct. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha ſido maravilla;
mas no porque lo fueſes
nos eſcuſa à los dos de deſcorteſes,

si habiendote aqui hallado
te dexamos ir solo. *Urs.* Ya habeis da-
en eso, y lo consiento (do
de vos, Octavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser hoy con vos grosero
yo, que no q̃ él lo sea. *Oct.* Solo quiero
responder à ese agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.
Juan. Donde vas? *Urs.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y pasa
la noche en tener juego,
conversacion, y rifas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.
Juan. Entraremos contigo?
Urs. No, q̃ no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes lue-
go. *Vase.*
Oct. Bien vuestro padre ha andado,
propio despejo de tan gran soldado,
reñir con bizarria.
Juan. Pues no quisiera hoy la suerte mia,
que haber andado bien hubiese sido
en eso. *Oct.* Pues en qué?
Juan. En haber venido,
ya que le acompañamos, (mos
al barrio de Leonor, pues nos tarda-
por haberle asistido.
Oct. Antes, Don Juan, mas presto
hemos venido,
que otras noches. *Juan.* No creo
que vive en vos la fe de mi deseo,
pues temprano os parece.
Oct. Aunque es verdad q̃ el alma no pa-
el ansia, ni el afeto, (dece
digno de un alto, y singular sugeto,
por Dios que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente.
Juan. Es extremada.
Oct. No ví en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida:
pues qué diré del modo (do:
con q̃ se hace estimar; calle aqui to-
decidme si es hermosa.
Ju. Pudiera haber pregunta mas ociosa?
si vos decis, que tan discreta sea,
no estais diciendo à voces como es
pero pues ya llegamos, (fea?
la seña, Octavio, en esta reja ha-
gamos.
Oct. Qué va que no responden,
pues poco ha que se esconden
del sol las luces bellas,
dexando por Vireynas las estrellas.
Juan. Fuerza es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos.
Ved qué quereis que hagamos;
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento
q̃ os estorbó otras veces, va de cuento.
Oct. Con el retrato de aquella
madama, aqui me parece
que quedamos. *Juan.* Es verdad.
Oct. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuese.
Llegué à Milan, y à la casa
de Monsiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereses
quizá le empeñaron tanto,
que pasando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no habló, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,

que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque,
mi señor, le decid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil veces.
Y así, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me volveré
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme:
Llegué à la casa (ay de mi!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre), y quando en ella
pensé lograr los placeres
perdidos: qué necedad!
qué tal mi pecho creyese!
pues es cierto que ninguno
despues de perdído, vuelve.
Hallé la casa, que abierta
estaba, sin que me diesen
los adornos seña alguna
de que la habitase gente,
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron jueces
de mi amor, secas y mustias;
y algunas sin que naciesen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Ví que hácia una parte estaba
la turca alfombra excelente
trocada en funesto lecho,
que hacia sombra à unos cipreses:
todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
ví tras la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temí
dentro en mi mismo perderme.
Viste à coleras del noto
deshojarse, y deshacerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser alba del verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violencia de un rayo
en la campaña celeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las mieses?
Viste Oceano terrible,
que montes de espuma mueve
à los embates de un rio,
soberbio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruina que se desvanece
al viento, al rayo, à las ondas;
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil.
No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensé morir, pero un hombre,
que acaso alli estaba, en breve
informado de mis dudas,

me respondió desta suerte:
Aquì vivia una dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amó un caballero; este,
la noche que salió el Tercio
de Milan, habrá dos meses,
por la puerta del jardin
entró, no sé quien le abriese;
solo sé que la muger
dió voces, y que la gente
de su casa acudió, y él,
como atrevido, y valiente,
en su defensa mató
un hombre, y segun parece,
debió de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Salió en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à un Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombróme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien, por mis males,
deposité tantos bienes.
Ved qué penoso dolor,
ved qué confusion tan fuerte;
y mas quando de la dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mi su hacienda, vida,
y reputacion padecen;
que volviese por su honor,
pues es tan cierto que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busqué, y supe que estaba
en Verona.
Juan. Oye, detente,
no prosigas, hasta tanto
que haya pasado esta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

Sanch Ellos son, ya no hay que hacer
sino esperar à que entren.
Oct. Armas lleva, y prevenciones.
Juan. La esquina à la calle vuelven:
y otro hombre por esta parte
mirando las rejas viene. *Vase Sancho*

Sale Celio con capa rica.

Cel. Qué mal un enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los umbrales no está
de la dama à que bien quiere.
Aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellisima Lisarda,
qué de suspiros me debes!
yo quiero hacer una seña.
Oct. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocasionarnos, este?
Juan. De qué suerte lo sabremos?
Oct. Yo os lo diré, desta suerte:

Llegase à Celio.

Caballero, à mi me importa
solo que esta calle dexe;
y así, le ruego se vaya,
ò haráme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No hará,
porque el pedir de esa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.
Oct. Pues vayase de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allá,
sino es que decirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.
Oct. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Cel.* No quiero.
Oct. Yo le haré que quiera. *Cel.* Ténte,
señor. *Oct.* Es Celio? *Cel.* Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque sino, esta es la hora
que eres un atun de requiem.
Oct. Qué capa es esta? *Cel.* Una tuya.

Oct. Pues qué disfraz es aqueste?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no hay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo estan,
que en andar limpias las gentes.
Oct. Nise lo habrá así trazado.
Cel. Nise fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dice, ni se puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate ese,
y este es de mogate entero.
Juan Ea, véte de aqui, véte.
Cel. No puedo, porque he de estar,
hasta que el alba despierte,
clavado en estos umbrales,
dosel poco, esfera breve
de mejor sol, pues el sol
la luz de Lisarda aprende.
Juan. Estás loco? *Cel* Cuerdo estoy,
porque quien el juicio pierde
por tal causa, cuerdo está.
Oct. Eso es ser loco dos veces.
Sale Lisarda al paño.
Lis. Celio? Celio? *Juan* Llaman? *Cel.* Sí,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.
Juan. Necio estás, mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?
Lis. Sí, entra: mas Celio no viene
contigo? *Juan.* Celio? *Cel. y Oct.* Señor?
Oct. No respondas tu, detente.
Juan. Entra, qué esperas? *Oct.* Pensar,
que he de pasar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.
Lis. O Celio, seas bien venido.
Oct. Claro está, si vengo à verte,
que bien venido seré.
Lis. Entra presto, porque cierre.
Oct. Entro, porque cierres presto.
Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues asegurando el riesgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.
Vanse Leonor, Don Juan, Lisarda, y Octavio.
Cel. Qué me toca hacer à mi,
viendo en la ocasion presente,
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Octavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece:
pues quando de dia grageo,
porque el verme la divierte,
viene él à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped!
vive Dios, que va de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero qué mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse una muger
de su calidad de suerte,
que me viese, y que me llame;
mas ya qué remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le da muerte? *Vase.*
Salen Leonor, Don Juan, Lisarda, y Octavio.
Leon En la alfombra lisonjera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que hay en él,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del sol dicen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana seremos flores,
puedes sentarte. *Juan.* Y aqui
puedes tu darme del dia

cuen-

cuenta: en qué has pasado, di?
Leon. En que la memoria mia
siempre está pensando en ti:
à la aurora desperté,
la mañana te escribí,
à la tarde te esperé,
de noche, Don Juan, te ví,
y à todas horas te amé.
Oct. Y tu, Nise, en qué has pasado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti. *Oct.* Tu has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve ese mismo cuidado,
y desde hoy te he de querer
por finezas tan extrañas.
Lis. Qué finezas? *Oct* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à un hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño hubiera hallado.
Lis Por qué? *Oct.* Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado. *Ruido dent.*
Lis. Cómo? mas qué ruido es este?
Leon. Ay de mi! *Juan.* Valgame el cielo!
Lis. El quarto abren de mi hermano.
Leon. Luz sacan. *Lis.* Aqui me pierdo,
si en este trage me ven, *ap.*
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.
Juan. Qué he de hacer?
Lis. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. *Juan.* Celio,
vén tras mi. *Oct.* Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
será mejor. *Leon.* Dices bien.
Oct. Ea, pues, salta primero. *Vanse.*
Escondese Leonor, y sale Don Sancho con gente.
Sanch Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estan dentro.
Lis. Ay infelice de mi!
Leo. Muerta estoy. *Sanc.* Acudid presto.
Lis. Qué ruido es este? qué buscas
con tantas armas, y estruendo?
Leon. A mi no me ve Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto. *Vase.*
Sanch. Qué haces
aqui à estas horas? *Lis.* Hoy muero:
baxé al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.
Sanc. O aleve, infame! *Sale un Criado.*
Criad Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado un hombre, y otro
va à salir. *Dent. Oct.* Valgame el cielo!
cayó la tapia, y yo estoy
enterrado, antes que muerto.
Sanch. Presto lo estarás. *Sale Octavio.*
Oct. No haré,
porque es un rayo este acero
desatado: mas qué miro!
no es este Don Sancho, cielos?
Sanch. Cielos, este no es Octavio?
Lis. Don Juan es este que veo,
el que saltó fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Oct. Traydor, ahora verás
que desta suerte me vengo
de los pasados agravios.
Sanch Villano, y mal caballero,
si es que à buscarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
que ella te ofendió primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomaré de dos agravios
dos venganzas; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haciendo que de marido

la mano la dés, y luego
dandote muerte; porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*

Sanch. Todos estad quedos.

Oct. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo: *ap.*
habráse visto jamas
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber como, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo:
cómo he de salir de aqui?
pues si callo, lo confieso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor Don Sancho, aunque aqui
me ves ahora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Esas paredes salté
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à esa dama,
ni sé si es, viven los cielos,
tu hermana; y esta respuesta
me debes por su respeto.

Lis. Don Juan, y Don Sancho deben *ap.*
de haber reñido antes desto,
esforcemos su disculpa.
Bueno es que tu, loco, ò necio,
hagas por allá locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo à eso,
echarme la culpa à mi,
quando te busca resuelto.

Sanch. Qué mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo!
él ha de darte la mano,
y morir despues. *Oct.* Primero
que se la dé, he de morir.

Sanch. Pues mueran los dos.

Lis. Ay, cielos!
Caballero, por muger
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Oct.* Hoy será
muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse, y retiranse hácia una puerta Octavio, y Lisarda.

Sanch. Sí, pero poca muralla.

Lis. Mucho una desdicha temo.

Sanch. En vano el valor se alienta.

Oct. La ventaja te confieso,
pero he de morir matando.

Sanch. Pues yo he de matar muriendo.

Oct. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.

Lis. De tu vida es el remedio.

Sanch. De qué suerte? *Lis.* Desta suerte.

Entrase Octavio retirando, y cierra la puerta Lisarda.

Criad. Cerró la puerta. *Sanc.* En el suelo
la echaré. *Criad.* Cómo es posible,
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?

Dent. Oct. Yo así mi vida defiendo,
por morir para matarte.

Sanch. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas;
no en vano, vil pensamiento,
supo Lisarda, que yo
dexaba en Milan (ha, cielos!)
quejoso de mi un amigo,

si él lo dixo: mas qué es esto?
Criad. Que han trepado por las rejas.
Baxa Don Juan por una reja que habrá.
Sanch. Quien va?
Juan. Un hombre, que resuelto
viene así à morir al lado
de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco,
ò Don Juan, como es razon,
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oir
en mi casa aqueste estruendo,
os habrá obligado à hacer
por mi amistad tal extremo.
Juan. Don Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzosa primero,
perdonadme. *Sanch* Qué os perdone,
decis, quando os agradezco
venir así! y pues se llega
siempre en desdichas à tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa un hombre,
que à matarme entró resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte ese aposento;
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo:
qué he de hacer en tales dudas?
Juan. Habráse visto suceso *ap.*
semejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traido à esta casa,
mal haré, si aqui le dexo:
si un amigo hace de mi
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen, que está encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Dentro Octavio*
Oct. Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis. dent. No hagas tal.
Oct. Aparta. *Lis.* Yo
de aqui à salir no me atrevo.
Abre la puerta, sale Octavio, y vuelve à cerrar Lisarda.
Oct. Miedo de muger, cerró;
mas cómo conformes veo
tanto à Don Juan, y à Don Sancho?
cosa que fuese concierto
haberme traido: mas cómo
tal de un amigo sospecho?
D. Juan? *Juan.* Pues de qué os conoce?
(peor esto se va poniendo) *ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?
Oct. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os conté mi suceso:
Don Sancho es el enemigo.
Sanch. Don Juan, que acudais espero
à mi, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto:
el enemigo es Octavio.
Juan. Quien se vió en igual aprieto?
pero qué temo? qué dudo?
si dice la ley del duelo,
para casos semejantes.
Los dos. Qué?
Juan. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de salir los dos.
Sanch. Pues tu contra mi? qué es esto!
Juan. Es cumplir mi obligacion.
Sanch. Y en la que yo te habia puesto?
Juan. Llegó muy tarde. *Sanch.* Por qué?
Juan. Porque con quien vengo vengo.

Sanch. Con quien vengo vengo? aqui
se oculta mayor misterio:
mas no importa, pues que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
diré al lado de mi honor
tambien con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Tod Los dos mueran.
Oct. Hay mucho que hacer en eso,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!
Sanch. Muerto soy, valgame el cielo!
Oct. Don Sancho cayó en las flores,
y los criados huyeron.
Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde está Leonor?
Oct. Cerrada en ese aposento.
Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lis. Por conocerte, me atrevo.
Juan. Vén conmigo, que no es bien
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy. *Juan.* Ya sé
quien eres, pues que te llevo:
segura conmigo vas.
Lis. Ya todo está descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro. *Vanse.*
Sale Ursino.
Urs. Facil está de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un miron reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despaché, q̃ he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no hay
distancia, (cia.
pues solo medra el q̃ anda de ganan-
Vive Dios. *Dentro ruido de espadas.*
Dent. Sanch Aun se anima en este mano
noble acero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Urs.* Esto qué es?
Sanch. Vuelve, tirano,
y no seas dos veces mi homicida.
Urs. En esta casa riñen.
Dent. Oct. Ya es en vano
esperar mi venganza conseguida,
y tu muerte.
Salen Don Juan, Octavio, y Lisarda.
Lis. Ay de mi! *Oct.* Ved donde iremos.
Juan. A casa, porq̃ alli lo dispondremos.
Urs En esta casa fue la question, cielos,
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre asombros, y des-
velos,
y una muger con ellos, han salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
Dent. Sanch. Triste de mi! sin confesion
me muero. (ro,
Urs. Ni hombre humano seré, ni caballe-
si dexo à aquesta voz de dar ayuda,
quando pronuncia en lamentable
acento
afectos religiosos lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.
Sale Don Sancho.
Sanch. Mal el valor se alienta, mal se
ayuda, (to
quando de sangre propia está sedien-
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Vuelve, vuelve, enemigo, y esa
espada
muerte me dé para mayor exceso.
Urs. Quien así os busca, no os ofende
en nada,
mas os viene à ayudar en tal suceso.
Sale Leon. Yo baxo en llanto, y en do-
lor bañada,
q̃ estoy mortal à mi dolor confieso:
donde voy (ay de mi!) q̃ en esta calma
miente la vida, y se desdice el alma.
Sanch. Decid, quien sois?
Urs. Quien de piedad movido,
llora vuestras desdichas.
Sanch. Caballero,

 bien

bien la piedad lo dice, pues ha ſido
dela ſangre el blaſon mas verdadero:
perdonadme el no haberos conocido,
que aunque en mi patria eſtoy, ſoy extrangero
en ella; y así, ignoro vueſtro eſtado,
que extrangero en ſu patria es el ſoldado.
En el ultimo aliento de mi vida,
lucho à brazo partido con la muerte,
y por la infauſta boca de una herida
el alma los eſpiritus divierte:
no quiero, no, que ſea ſocorrida
mi vida de eſas canas en tan fuerte
deſdicha, el honor sí, dexadme, os ruego,
y eſa dama poned en ſalvo luego.
No es mi dama, ſeñor, hermana es mia,
así lo fuera la que abrió primero
puerta para tan grande alevosía,
deſpojo infame del rigor ſevero;
ſolo en vueſtro valor mi honor ſe fia,
porque os juzgo ſeñor, y caballero,
mirad por ella, y quede en vos ſegura,
pobre nobleza, y huerfana hermoſura.
Urſ. Infeliz caballero, ya que el cielo
à eſta ocaſion mis paſos ha traido,
quien duda q̃ haya ſido por conſuelo
de vueſtro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzad del ſuelo,
llamaré quien os cure; y advertido
vivid de q̃ tendrá eſta hermoſa dama
ſegura ſu opinion, cierta ſu fama.
Urſino ſoy, ſi baſta, y à Dios juro
de no faltar jamas de vueſtro lado,
haſta que de la vida eſteis ſeguro,
y del honor eſteis deſagraviado:
con vos me habeis de hallar, porque procuro
ya como propio el bien de un deſdichado:
venid los dos. *San.* Eſa palabra aceto.
Urſ. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Octavio, y Liſarda.

Juan. Eſte es mi quarto, ſeñora,
y aunque en él quedais à obſcuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
eſteis, con los dos, ſegura
de la Juſticia, que hoy tiene
la vara de la fortuna.
Liſ. En vueſtras manos, Don Juan,
eſtoy, vos teneis la culpa
deſtos ſuceſos, ſupueſto
que vueſtro amor (ſuerte injuſta!)
me puſo en eſta ocaſion;
y así os toca (ò pena dura!)
ſacarme de ella, y mirar
que mi rieſgo no ſe eſcuſa.
Juan. Octavio, vénte conmigo.
Oct. Donde vas? *Juan.* Eſo preguntas?
à prevenir donde eſtemos
de ſuerte, que ſi nos buſcan,
no nos hallen, y de ſuerte,
que ſi falta quien preſuma
contra noſotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con eſtos dos intentos,
Octavio, tengo, entre muchas
partes que ſe me ofrecieron,
hecha eleccion de la una,
que es un quarto deſta caſa,
que ni ſe vive, ni ocupa;
y con eſtarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos ſalimos de caſa,
ni la ven; y ſi procuran
buſcarnos, él tiene puerta
al mar, que bate ſu eſpuma
unos jardines, adonde
correſponde ſu hermoſura:
y con hacer que eſté ſiempre
pueſta à tiempo una faluca,

po-

podemos libres las vidas
echar al mar. *Oct.* Pues qué dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?
Juan. Si Leonor está conmigo,
vengan desdichas. *Vanse los dos.*
Lis. Fortuna,
quien en una noche sola
vió tantas desdichas juntas?
qué es lo que pasa por mi?
yo que fui la que de industria
negué la deidad à amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre (injusta
suerte!) galan de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por haber
conocido (quien lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerá impropiedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el cielo que discurra,
me acuerde de otra pasion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de suerte, que salen todas,
en tirandose de una:
qué es esto, cielos, qué es esto,
que el alma, y sentidos burla?
despues que ví este Don Juan,
galan de mi hermana, en cuya
casa estoy (pluguiera al cielo,
que yo no le viera nunca),
tan bien me pareció, quando
volvió volcan de sus furias
desde la tapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le craía
alli otra venganza justa.
Qué es esto? el amo, y criado
hoy contra mi se conjuran,
el uno quando se ve,
y el otro quando se escucha?
y tanto, que igual efecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Habrá lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mí à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
mereci por mi ventura?
Venirse à casa despues,
y aposentandose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi hay caso reservado?
no quedaré por ninguna
cosa del mundo con él;
porque (aqui de Dios) quien gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, si no murmura?
mas no moriré, que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para que enamora
un pobre hombre à una hermosura,
tan rica como Lisarda,
sino para que (no hay duda)
le traiga como un Narciso?
Lis. Ya no es posible me encubra.
Cel. Quien está aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.
Cel. Jesus! *Lis.* Pues de qué te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura?
Lis. No, que el que, como tu, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucesos,
que por sí no dificulta

el

el entendimiento; y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tras sí mas de lo que busca.
Cel. Pues cómo has venido aqui?
Lis. El error tuvo la culpa
de un hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conoció la industria, *ap.*
con que, trocandose el nombre
Octavio, su amor procura;
y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:
Siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dé
las gracias à mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dar las quejas, pues son justas,
de q̃ no me haya hecho un hombre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
una cama no muy dura
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
seré alfombra de tus plantas,
y seré como se usan,
pues yo soy tan mal christiano,
que seré tu alfombra turca.

Sale Octavio.

Oct. Quiere Don Juan que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estar, mientras él queda
haciendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar una
en el alma: Cómo, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por qué se atrevió à decirlas,
sin tener licencia suya,
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio? *Cel.* Señor, qué aqui estás?
Lis. Este es D. Juan: qué desdicha! *ap.*
Oct. Salte, que importa à mi dicha.
Cel. No quiero, ni es justo, pues
esta dama, que aqui ves,
huyendo viene de ti,
señor, à buscarme à mi,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *Vase.*
Oct. Loco estás, véte de aqui:
Cómo (ay de mi!) llegaré *ap.*
à hablarla, sin que los ojos
den paso à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Qué haré,
para que el alma no dé *ap.*
lugar, en tanto rigor,
à otra desdicha mayor?
Oct. Diré al amor. *Lis.* Yo à mi fama.
Oct. Que es Leonor de Don Juan dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Oct. Señora, ya prevenido
sobre el mar un quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de ese sol recien nacido:
Fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que habeis llegado
à esta breve esfera, es bien
que en el mar se hospede quien
sacó del mar su traslado.
Ocasion solo se espera,
para que podais pasar,
sin que os vean, à lograr
las perlas de su ribera:
Pues no habrá ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen

de

de lagrimas de la aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
sino como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdió.
Lis. En toda mi vida, yo *ap.*
ví tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Oct. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *ap.*
Lis. Un rayo la voz ha sido.
Oct. Sus ojos son un volcan.
Lis. A mas mis desdichas van.
Oct. O qué furia! *Lis.* O qué rigor!
mas es galan de Leonor.
Oct. Mas es dama de Don Juan.
Sale Don Juan.
Juan. Segura la casa está:
bien podeis pasar ahora
à esotro quarto, señora,
que os está esperando allá:
mas qué es esto? *Oct.* Qué os da,
que así os turbais? *Lis* Este ha sido
el amigo que ha venido *ap.*
à Don Juan. *Juan.* Valgame el cielo!
Oct. Qué teneis? *Juan.* Todo soy hielo!
Oct. Pues de qué? *Juan.* Pierdo el sentido!
cómo vos, señora, yo,
aqui estoy muerto, y turbado.
Oct. Pues qué teneis? qué os ha dado?
Lis. De mirarme se turbó
el amigo que llegó.
Oct. Decidme ya, qué teneis?
mas luego me lo direis,
ahora à esotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de pasar. *Juan.* Ojos, qué veis?
Vanse hácia una puerta, y sale Celio.
Cel. Mi señor viene, señor.
Oct. El paso cogió. *Lis.* Ay de mi!
Juan. Si él la ve pasar de aqui,
será otro nuevo rigor.
Matan la luz, y va Lisarda entre los dos.
Oct. Matá la luz. *Lis.* Qué temor!
Oct. Y así, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Cel. No es la tramoya muy mala:
qué pena à mi pena iguala!
qué mal à mi mal excede!
Sale Ursino, y Leonor tras él.
Urs. Mucho me huelgo que esté
sin luz el portal ahora;
mas segura estás, señora,
así entrar podrás, porque
nadie te ha de ver. *Leon.* No sé
por donde voy. *Urs* Quien va allá?
Juan. Yo soy, señor.
Encuentranse Ursino, y Don Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la dama que lleva, y apartanse hasta igualarse las damas, y ellos volviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera que se truecan.
Urs. Cómo está
la casa sin luz, no veo:
y está como yo deseo. *ap.*
Leon. Nueva maravilla ya
admiro, de Don Juan fue
aquella voz. *Urs.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger; qué haré?
pero yo la ocultaré:
no sois vos, señora? *Lis.* Sí,
yo soy. *Urs.* Pues venid tras mi.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Urs. Don Juan, quien está contigo?
Juan. Octavio solo está aqui.
Urs. Pues cómo sin luz estais
en este portal? *Juan.* Ahora
entramos los dos. *Oct.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*
Leon. Sí haré, pues vos me guiais.
Urs.

Urs. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creido.
Oct. Celio? *Cel.* Señor?
Oct. Pues aqui
tu señor no te oyó à ti,
ni te ha visto, ni sentido;
al quarto que sabes lleva
esa dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Qué dicha espero!
Vase con Leonor.
Oct. Por la deshecha. *Juan.* O qué nueva
confusion mi vida lleva!
Urs. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vase con Lisarda.
Oct. Lindamente se libró,
pues ni la vió, ni sintió;
logróse nuestro cuidado.
Juan. Octavio? *Oct.* Don Juan?
Juan. Sois vos?
Oct. Ya vuestro padre se ha ido;
dicha fue no haber pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *Juan.* Pluguiera à Dios,
que luz, Octavio, pidiera,
yo me holgára, como viera
à Leonor. *Oct.* No la vereis
en el quarto, si quereis?
Juan. Menor mi desdicha fuera,
si eso fuera así. *Oct.* Quiero irme,
pues Leonor en él aguarda.
Juan. No, Octavio, sino Lisarda,
mas soberbia, y menos firme.
Oct Qué decis? *Juan.* Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Oct. Quien es Lisarda? *Jua.* Es la herma-(na
de Leonor. *Oct.* No puede ser.
Juan. Si yo lo acabo de ver,
puede mi esperanza vana
engañarme? Vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Oct.* Estais en vos?
Juan. Volvamos allá los dos.
Oct. Vive el cielo, que estoy loco;
esperad, Don Juan, un poco.
Juan. Qué tengo ya que esperar,
si en las orillas del mar
mayores peligros toco?
Oct. No oireis un instante? *Juan.* No.
Oct. Decid, la que estaba alli
con vos era Leonor? *Juan.* Sí.
Oct. Pues Leonor fue à la que yo
libré su vida, y aun vió
que yo la ví; y si ella fue
la que estaba con vos, sé
que es la que ahora está con vos,
porque nunca hubo allí dos;
ù decidme. *Juan.* No sabré.
Oct. Cómo se pudo trocar?
Juan. Como fue desdicha mia,
facil, Octavio, seria
de suceder un pesar.
Oct. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *Juan.* Yo sí,
que distintamente ví
à Lisarda. *Oct.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: Vos
hablasteis con Leonor? *Juan.* Sí.
Oct. Pues Leonor es la que va
à vuestra casa. *Juan.* Confieso,
que quereis que pierda el seso.
Oct No es mas facil ir allá
à verla? *Juan.* Cosa será
escusada. *Oct.* Pues en vella
qué perdeis? *Juan.* Ver que no es ella.
Oct. Tanto bien me hiciera amor, *ap.*
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
Sale por una puerta Ursino con luz, y Lisarda como turbada.
Urs. Este quarto, que apartado
está, y por él no se manda,
será el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hi-

hiciere tal confianza,
estarás servida, en tanto
que el cielo camino abra
à tus desdichas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldrás, señora,
sino es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
sé morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en qué los sucesos páran
de tu hermano.

Vase cerrando la puerta.

Lis. Santos cielos,
qué es esto que por mi pasa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
hubiera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me dí ya por hermana
de Leonor? no me sacó
del peligro de mi casa?
à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre; pues cómo
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo,
cómo se fue? Cielos, basta,
pues confieso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Qué quarto será este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en él:
iré por todas las salas
à ver si sé donde estoy,
abierta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda;
aqui Don Juan, mi señor,
que yo os traxese me manda.
Gracias à Dios, que hay en él
luz, y podré cara à cara
ver el sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas qué es esto, santo cielo?

Leon. Eres Celio? *Cel.* Cosa extraña!

Leon. Bien en la voz que escuché
convienen señas tan claras:
dime, Celio, qué es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Cel. Dime tu primero à mi,
quien te hizo à ti Lisarda,
y respondérete yo
al tenor de la demanda?

Leon. Qué Lisarda? *Cel.* Tantas hay?

Leon. Pues donde Lisarda estaba?

Cel. En ti; pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo. *Cel.* Yo tampoco,
uno por otro se vaya.

Leon. Un anciano caballero
hoy me sacó de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra,
que dió à mi hermano, y en ella
entré tras él, y guiada
de sus pasos, me ha traido
hasta aqui: qué es lo que pasa
por mi? cómo estoy contigo?

Cel. La pregunta es extremada:
pues si eso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen Don Juan, y Octavio.

Oct. Plegue à Dios que sea Lisarda.

Cel. Señor, aqui está Leonor

esperandote. *Juan.* Qué hagas
tu tambien burla de mi?
Cel. La burla es no darme nada
de albricias. *Leon.* Don Juan, señor?
Juan. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Oct. Aqui dió fin mi esperanza,
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella;
mas, vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo ví, mas dudas faltan
de averiguar: Celio? Celio?
Cel. Señor? *Oct.* Donde está la dama,
que te dixe que traxeses,
quando Ursino vino à casa
à este quarto? *Cel.* Vesla allí.
Oct. No es aquella. *Cel.* Yo jurára
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania:
aquella me diste tu
debaxo de confianza,
aquella misma te vuelvo
libre, segura, y sin tacha.
Oct. Vive el cielo, que te mate,
sino me dices la causa
deste trueco. *Cel.* Di, qué trueco?
Dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troqué: Mas qué te espantas
de haber visto en este tiempo
una muger con dos caras?
Juan. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estés. Octavio, yo estaba *Vase Leon.*
loco, por Dios; pero antes
ya confieso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixistes. *Oct.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza,
que era Leonor porfiaba,
y ya que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos. *Juan.* Si vos mismo, Octavio,
volviendo desde las tapias,
la socorristeis; si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y à mi casa
la traxisteis, y está aqui,
bien claro nos desengaña,
que fue una siempre, pues nunca
hubo otra con quien trocarla:
si à mi me lo pareció,
como esas veces se engañan
los ojos, yo estuve ciego. *Vase.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
lo de no sois vos, Leonor,
y aquello de mal tocada.
Oct. El con las mismas razones, *ap.*
que me convence, me mata;
mas no es mucho en este caso
ver, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las suyas.
Quien vió cosa mas extraña?
rendido à mi pena estoy,
ya basta, cielos, ya basta.
Sale Lis. La casa anduve, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me vuelvo à ver
en esta primera sala:
Mas quien está aqui?

Tropieza con Celio.

Cel. Jesus!
Oct. Qué es esto? *Cel.* Aqui q̃ no es nada:
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda,
huiré de ella cielo, y tierra.
Oct. Eres sombra, eres fantasma,
muger, que así los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de qué te espantas,
si tu mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que esté en ella? *Oct.* De verte
cada vez en formas varias:
Quien te traxo aqui? *Lis.* Tu padre.

Oct.

Oct. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guió aqui, Don Juan.
*Oct.*Con D. Juan piensa que habla: *ap.*
Si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no será mucho: Leonor,
como viendome te engañas?
Lis. Tu solo te engañas. *Oct.* Yo?
Lis. Sí, pues que Leonor me llamas,
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?
Oct. Cielos, qué escucho? tu misma
no eres aquella que estabas
en el jardin? *Lis.* Quien lo duda.
Oct. Pues cómo si à Don Juan hablas
en él, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tu,
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?
Oct. No fui, que como criado
guardé à Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Oct. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tu el galan
de Leonor? *Oct.* Luego la dama
no eres tu de Don Juan?
Lis. Yo fui Nise, siendo Lisarda.
Oct. Y yo Celio, siendo Octavio.
Lis. Eso es verdad? *Oct.* Cosa es clara.
Cel. Gracias al cielo, que ya
llegamos à la posada.
Oct. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos pasa.
Lis. Donde estan? *Oct.* En este quarto.
Lis. Cómo? *Oct.* Es historia muy larga.
Lis. Quien traxo à Leonor? *Oct.* No sé.
*Lis.*Prosigue,pues.*Oct.*Temo.*Lis.*Acaba.
Oct. Que no tengo que saber,
sabiendo que tu eres. *Lis.* Basta.
Oct. Nise iba à decir. *Lis.* Por qué?
Oct. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien está,
Celio. *Oct.* Por qué asi me llamas?
Lis. Porque asi. *Oct.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos à ver à mi hermana:
valgate el cielo por Celio.
Oct. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*
Sale Ursino, y un Criado.
Urs. Qué dices? *Criad.* Lo que es cierto.
*Urs.*Quando temia que le hallase muerto,
dices que levantado
está? *Criad.*Tanto le aníma su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
q̃ falta fue de sangre à lo que entiendo.
Urs. Y ahora, di, qué hace?
Criad. Está escribiendo
un papel; mas él sale. *Sale D. Sancho.*
Urs. Con los brazos
os doy el parabien.
Sanch. Porque sus lazos, (ta,
à quien valor,nobleza, y sangre esmal-
suplan en mi la fuerza que les falta.
Urs. Cómo os sentis?
Sanch. Sin vida, sin sosiego,
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor,de mi fama,y de mi vida.
Urs. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta q̃ libre esteis de vuestro agravio,
disponed la venganza como sabio.
Sanch. Por eso he prevenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa *Urs.*En el camino espero
saberle. *Sanc.*Mi enemigo es forastero,
y no sé donde pueda
hallarle, y así el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, que es mi her-
mana,
q̃ en vuestra casa está, deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizás podrá con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores
pensar que ella sabía sus amores.
Si dice donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
iré de alli à matarle;
si no me dice dél, iré à buscarle,
sabiendo de un su amigo,
que por librarle, se empeñó conmigo.
De suerte, que primero
buscar, señor, al agresor espero;

y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dicen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo;
y han de diferenciarse,
q̃ una cosa es reñir, y otra es vengarse;
y así, si no me vengo de uno altivo,
este papel para el segundo escribo,
donde en el Parque digo que le espero.
Urs. Bien pensais, replicar en nada quiero;
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion, q̃ os trae, sospecha, y crea.
Sanch. Ya vuestros pasos sigo. (go.
Urs. Entrad, q̃ bien seguro entrais conmi-
Vase, y salen Leonor, y Lisarda.
Lis. Ya que fue piedad del cielo
(ay Leonor!) haberme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos,
en tanto que fuera estan
del quarto Octavio, y Don Juan,
te he de decir: Mas, ay Dios!
la puerta de Ursino es
la que abren. *Leon.* Pues à mi
no me vea. *Vase.*
Salen Ursino, y Don Sancho.
Urs. Espera aqui,
que no es justo que le des
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
un gusto, como un pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno albergue en que hospedaros,
serviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que así
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.
Lis. Valgame el cielo! *Sanch.* Ay de mi!
no es Lisarda esta? *Urs.* Llegad,
ved, Don Sancho, vuestra hermana.
Sanch. Pues cómo, infame, villana.
Lis. Señor, mi vida amparad.
Urs. Aqui entrais con ese intento?
Sanch. Delante de mi te atreves
à vivir? *Lis.* En vano mueves
contra mi mano, y aliento.
Urs. Estando yo aqui, qué es esto?
Sanch. Es, Ursino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.
Urs. Mirad, Don Sancho, que aqui
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada; y si recibe
alguna ofensa, de mi
ha de ser vengada. *Sanch.* Pues
palabra no me habeis dado
de ayudar siempre à mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeño,
dexad lograr.
Lis. Ay de mi! *Vase.*
Sanch. Mi venganza. *Urs.* Idos de aqui:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de libralla, y defendella;
y así he de morir por ella.
Sanch. No fue por esa inhumana,
sino por la que, señor,
yo mismo os dí, y os fié.
Urs. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sanch.* Qué error
tan notable? *Urs.* El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo ví
en el jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro,
para que os informeis della,
no para que la ofendais;
y si con traycion pensais
que habeis venido à ofendella,
quejaréme yo de vos,
pues que me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sanch.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que della pretendi;
mas no es esta la que aqui
busco. *Urs.* Cómo puede ser,
si yo mismo la he traido?
Sanch. No es ella, tras todo eso.
Urs. Hareisme que pierda el seso.
Sanch. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin desta confusion
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conseguido
el haberme aqui informado,

y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda;
aqueste papel tomad,
y à quien él dice buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque; si ese saliere
solo, solo espero allá,
mas si por dicha, que irá
el otro amigo, dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
habiendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero dél
la respuesta: à Dios. *Vase.*

Urs. A Dios.
Qué confusion es aquesta
tan extraña, y tan cruel!
pero quizás del papel
sabré mejor la respuesta.
Quien será aquesta persona
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dice: vive Dios, que es
mi hijo agresor de su agravio,
y que el amigo es Octavio:
Ponderar conviene, pues,
qué he de hacer en este caso,
que perder el juicio temo,
si de un extremo à otro extremo,
y de una duda à otra paso.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo será:
si no, Don Sancho dirá
que es cobarde: qué cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? él es, ya se ven
mas dudas: pues qué querrá
en este quarto? y qué ha sido
el haber desconocido
Don Sancho à su hermana? ya
que no sé de mi confieso,
ni pensar, ni discurrir;
y así mejor será ir
al atajo del suceso.

Salen Don Juan, Octavio, y Celio.

Juan. Mi padre está aquí. *Cel.* Por Dios
que él ha cogido la trampa.

Oct. Mucho lo siento. *Cel.* Ya escampa
la fortunilla. *Urs.* Pues vos
en este quarto? *Juan.* Venia
à enseñar el quarto à Octavio.

Urs. No hace poco el que un agravio
disimula: no querria
le viese ahora, que está,
como no se habita en él,
descompuesto; y así dél
os salid, que tiempo habrá
de verle otro dia. *Juan.* El aqui
por Lisarda defendió
la entrada. *Oct.* Si à Leonor vió?

Juan. No sé, esto ha de ser así.
Hace que se va.

Urs. Vén acá, que me olvidaba
de un recado, que me han dado
para ti, que aqui un criado
de un amigo te buscaba
para darte este papel,
sobre no sé qué dinero
del juego; y dartele quiero,
sin mirar lo que hay en él,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido
lo que en él se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dén, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido hubieres;
que los nobles, como eres,
quan-

quando empeñados eſtan,
han de ſalir del empeño,
aunque les cueſte la vida:
ninguna coſa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con ſoſpecha,
que os mataré, vive Dios,
ſi me dixeren de vos
coſa que no ſea bien hecha.
Con eſto ſalios à fuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con ſu obligacion, *ap.*
y mas que en el campo muera. *Vaſe.*

Oct. Con tan preñadas razones
à diſcurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga à la boca
eſtan todos. *Juan.* Mis paſiones
de nuevo empiezan, qué haremos?

Oct. Pues aqui ya qué hay que hacer,
Don Juan, ſino abrir, y leer
el papel? dél lo ſabremos.

Lee D. Juan. *Por no haber ſabido donde hallar à Octavio, os buſco à vos, como mas conocido y no menos culpado: decidle de mi parte que venga al Parque, donde le eſpero; ſi ſolo, ſolo; y ſi con vos, con un amigo. Dios os guarde.*

Peſame de haber leido
recio el papel. *Cel.* A mi no, *ap.*
que à trueco de ſaber yo
lo que en él ſe ha contenido,
lo doy por bien empleado;
que no me habia de andar
todo el año à adivinar,
ſiendo Aſtrologo criado.

Juan Aqueſto dice. *Oct.* Ya aqui
no tenemos que penſar;
no ſale eſta puerta al mar?

Juan. Sí. *Oct.* Pues guiad por ahí
al Parque, porque ſi ahora
en las razones advierto
de vueſtro padre, es muy cierto
que nada del caſo ignora,
porque eſtar dentro del quarto,
echarnos à los dos dél,
darte él miſmo eſe papel,
qué mas deſengaño? *Juan.* Harto
me dixo; y así me atrevo
hacer lo que él me mandó,
pues dice que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Cel. Deſafiados los dos?
ſupueſto que yo lo ſupe,
la Virgen de Guadalupe
hará las paces: à Dios. *Vaſe.*

Salen Urſino, y Don Sancho.

Sanch. Preſto à buſcarme venis,
qué hay? *Urſ.* Fui de vueſtra
parte al caballero, y leyó
vueſtro papel, ſin turbarſe,
ni dar mueſtras de diſguſto
en la voz, ni en el ſemblante,
dice, que hará lo que en él
le dices; ſi ſolo ſale,
reñireis ſolo con él;
ſi con otro, habeis de hallarme
à vueſtro lado. *Sanch.* Cumplis,
ſeñor, empreſas tales
con la ſangre que teneis.

Urſ. Sabeis vos qual es mi ſangre?

Sanch. Sé que ſois Urſino, y baſta.

Urſ. Pues no lo ſoy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Urſ.* Bien ſe echa de ver,
ſupueſto que aun ignoraſteis
que ſoy Urſino Colona,
y que ſoy de Don Juan padre:
pero ya eſtamos acá,
bien ſerá que ſolo os halle,
por ſi acaſo viene ſolo:
Vive Dios, que ſi no ſale,
que yo le he de dar la muerte.

Salen Don Juan, y Octavio.

Oct. Don Sancho? *Sanch.* Sí.

Oct. El cielo os guarde.

Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Oct.

Oct. En buena ocasion estais,
pues no lo estorbará nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien enviasteis
el papel; y por saber
que hay otro, que nos aguarde,
venimos los dos. *Vrs.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *Sanch.* A esta parte
conmigo os poned. *Juan.* Señor,
pesame de que así agravies
la sangre que tengo tuya:
tu me la diste, tu sabes,
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.
Vrs. Caballero, yo no sé
lo que decis, y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion
yo nunca conozco à nadie:
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgaré
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que decis; que en semejante
caso un noble caballero
debe reñir con su padre.
Juan. No debe, ni hay ocasion,
que à eso pueda obligarle.
Sanch. Qué escucho! perdido estoy.
Vrs. Qué rezelais? *Sanch.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,
que ya es forzoso dexarme.
Vrs. Vive Dios, que si no fuera
por dar zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui
en ese pecho ignorante
manchára este blanco acero:
con vos vengo, no os espante
nada. *Juan.* Perderé mil vidas
primero, Octavio, que os falte.
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tu mismo, y yo
llamado vengo à la parte
tambien, al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos las sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Vrs. Quando al lado de otro hombre
el que es caballero sale,
no ha de dar medio ninguno,
porque él para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante,
bien dicho estará, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto habláre;
si él riñere, he de reñir;
haré paces, si hace paces,
que yo con quien vengo vengo,
y aqui no conozco à nadie.
Sanch. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallase
un modo, que el duelo escuse
mas extraño, y mas notable,
que ha visto el sol hasta hoy.
Vrs. Eso vos habeis de darle,
yo no; y si aqui permitiere
que algun partido se trate,
será porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os volvais sin reñir,
porque no hay medio importante,
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,

lla-

llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo,
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel; y así me toca
à mi el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado:
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no rehuso
la ocasion, pues así iguales,
cumplo yo de parte mia,
y él cumplirá de su parte.

Riñe D. Juan con D. Sancho, y Octavio con Vrsino; y Octavio se vuelve contra D. Sancho, y Vrsino se pone delante.

Oct. Eso no me está à mi bien,
que aunque el papel enviasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.

Vrs. El tambien riñe, bien haces,
pues que te llamó conmigo,
riñe tu. *A Don Juan.*

Juan Fuerza es que halle
disculpa, pues he de hacer
lo que con quien vengo hace.

Salen Leonor, y Lisarda por un lado con mantos, y por el otro Celio, el Gobernador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.

Gob. Pues qué es esto, caballeros?
mirad que estoy yo delante.

Vrs. Vueseñoria pudiera
solamente reportarme,
como al fin Gobernador
que es de Verona. *Gob.* Admirarme
debo de ver en dos bandos
contrarios à hijo, y padre.

Vrs. A aquesto obliga el honor
de quien à campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Gob.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forzoso
dar una torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion.

Lis. Todo es muy facil,
con saber que de Don Juan
es Leonor, que está delante,
esposa, y de Octavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
hoy, señor, las amistades
entre Don Sancho, mi hermano,
y Octavio, pide mas grave
lugar, porque son sucesos
dignos de elogio mas grande.

Sanch. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *Juan.* Pues, señor, sabe,
que el principio de su amor
fue, por solo acompañarme.

Gob. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro paces,
yo soy padrino de todos.

Oct. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera porque el Autor
humilde à esas plantas yace.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.